



INSTITUTO CARO Y CUERVO

BOGOTÁ — COLOMBIA

Apartado Aéreo 20002

NOTICIAS CULTURALES

NÚMERO 2

1º de agosto de 1961

ACTOS DEL CINCUENTENARIO DE LA MUERTE DE CUERVO

EN LA SEDE DEL INSTITUTO

El 17 de julio, de acuerdo con los programas elaborados por el Instituto Caro y Cuervo, se cumplieron diferentes actos dedicados a la conmemoración del cincuentenario de la muerte de Don Rufino José Cuervo.

En el oratorio de la hacienda de "Yerbabuena", sede del Instituto, a las nueve de la mañana se celebraron solemnes honras fúnebres por el alma del insigne filólogo colombiano, con asistencia de representantes de entidades oficiales y numerosos miembros de la familia Cuervo. A esta ceremonia invitó también el Colegio Máximo de las Academias de Colombia. La Beneficencia de Cundinamarca se hizo presente por medio de una delegación de su Junta Directiva.

LA ORACIÓN DEL PADRE FÉLIX RESTREPO

La oración fúnebre estuvo a cargo del Padre Félix Restrepo, Presidente Honorario del Instituto y Director de la Academia Colombiana, quien exaltó la personalidad cristiana del señor Cuervo, recordó cómo el ilustre sabio puso en el nombre de Dios su colosal empeño del *Diccionario de construcción y régimen* por medio de una significativa dedicatoria que figura en la primera página manuscrita de la obra. Consideró que debido a su grandioso legado de ciencia y cultura el señor Cuervo seguía viviendo en el ámbito de las nuevas generaciones, y meditando en las posibilidades de eternidad del hombre, especialmente del que consagra su existencia a la creación espiritual, hizo una afortunada exégesis de la conclusión del poema *Constelaciones* de José María Rivas Groot para vislumbrar en el invicto coro sideral la luz perpetua de Rufino José Cuervo.

HOMENAJE DE LA PRENSA NACIONAL

Con motivo de la conmemoración, el periodismo nacional, tanto hablado como escrito, dedicó al señor Cuervo importantes artículos en los que se presentaron sugestivos aspectos de la vida y la obra ejemplares del preclaro colombiano, y se le tributó un cálido homenaje de admiración y afecto. Más adelante iniciaremos la reproducción de algunos artículos periodísticos alusivos al cincuentenario.

HOMENAJE FLORAL EN PARÍS

Por instrucciones de la Cancillería, la Embajada de Colombia en París hizo llegar una hermosa ofrenda floral a la tumba del señor Cuervo. El acto correspondiente, culminatorio de una nutrida peregrinación de colombianos, fue presidido por el Encargado de Negocios a. i., doctor Heriberto Arbeláez, cuyo informe sobre el particular da estos detalles: "Acompañado de todo el personal de la Embajada, del Consulado y la Delegación de Colombia ante la Unesco, llegué a las puertas del Cementerio del Père Lachaise, a las 12 del día de hoy, donde reunidos se hallaban los miembros de la colonia... Y todos, en recogida peregrinación, llegamos al monumento que guarda las cenizas del egregio filólogo y las de su ilustre hermano, Don Angel. Allí, en nombre del Gobierno, coloqué una corona de flores escogidas".

SEGUNDA ENTREGA DEL TOMO III DEL DICCIONARIO

El mismo 17 de julio comenzó a circular la segunda entrega del tomo tercero del *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, en gran parte elaborada con materiales completamente nuevos, además de los dejados por el señor Cuervo, que comprende las palabras

empeorar, emperezar, empero, empezar, empinar, emplazar, emplear, empleo, empobrecer, emponzoñar, emprender, empreñar, emprestar, empujar, empuñar, emulación, emular y émulo. La redacción de este fascículo estuvo a cargo del doctor Fernando Antonio Martínez, Jefe del Departamento de Lexicografía del Instituto Caro y Cuervo.

FELICITACIÓN DEL SECRETARIO DE LA OEA

El Secretario General de la Organización de Estados Americanos hizo llegar a la Dirección del Instituto el siguiente cablegrama congratulatorio:

“WASHINGTON, 17 de julio de 1961. JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI. INSTITUTO CARO Y CUERVO.

BOGOTÁ. — Hónrome contestar su telegrama anuncia aparición segundo fascículo contituación Diccionario Cuervo ocasión cincuentenario muerte ilustre filólogo cuya obra enaltece América. Al felicitarlo efusivamente este evento complázcome testimoniarle nuestro propósito seguir colaborando estrechamente ese Instituto para bien trascendentales realizaciones culturales interamericanas. JOSE ANTONIO MORA”.

EL SIGNIFICADO DE LA OBRA DE CUERVO

“El Tiempo” de Bogotá, encabezó las noticias, las crónicas y los comentarios que en la edición del 17 de julio dedicó al cincuentenario, con esta nota editorial:

C U E R V O

Hoy hace medio siglo — el 17 de julio de 1911 — falleció en París don Rufino José Cuervo. Uno de los hombres más modestos, más voluntariamente sencillos de nuestra historia y, sin embargo, una de sus figuras más preclaras y eminentes.

No hay en la vida de Cuervo ningún hecho, ningún acontecimiento que quiebre un ritmo siempre igual y sosegado, de consagración excepcional, de devoción inmensa por su tarea y por su obra. A ello obedece, justamente, que el nombre de Cuervo sea uno de los poquísimos que rebasó nuestras fronteras con títulos que rara vez se han prodigado a ningún compatriota suyo. En las obras literarias de nuestra lengua, aquí y allá, nunca estuvo ausente el nombre de don Rufino José Cuervo, como cita obligada, como referencia, como mojón y pauta de cualquier controversia lingüística.

Esa dimensión de su tarea, obviamente reconocida en dos continentes, resulta mucho más significativa si se piensa en el medio geográfico, en el clima histórico en que vivió, al menos buena parte de su vida, el eminente lingüista. Nuestro país, a fines del siglo pasado y en los primeros años del actual, mantenía aún vigente su estructura colonial, con toda la lentitud, la pesantez y el sopor espiritual de su tiempo. Esa ocurrencia hace aún más rara la aparición de una figura como la de Cuervo, en una sociedad más adicta a lo superficial, a lo modesto y pasajero, que a la especulación científica rigurosa. Ciertamente, el brillo momentáneo, el trabajo fácil, han subrayado más de la cuenta nuestras tareas culturales. Y pocas veces, muy pocas, como en el caso admirable de Cuervo, se ha concebido y estructurado una obra con mayor disciplina y rigor humano.

No puede pasar esta fecha tampoco, sin hacer hincapié en la obra de Cuervo, que, hoy por hoy, ha recibido como un legado, y prolonga en una metódica y viva tarea el Instituto Caro y Cuervo. El “Diccionario de Construcción y Régimen de la Lengua Castellana”, una de las obras capitales iniciadas por el maestro, se viene continuando cuidadosamente en el Instituto y ya se han dado a la circulación dos volúmenes y algunas entregas más del tercero. Esa labor científica, como el mismo nombre de Cuervo, tal vez suene a hueco a muchos de aquéllos que también han tergiversado y entendido mal lo que en otras latitudes crea ahora la “nouvelle vague”. Aquí, en verdad, seguimos confundiendo las cosas. Desvío, mala interpretación de lo nuevo y, por lo mismo, peor conocimiento de lo pasado, está estimulando en muchas gentes un desgano por la disciplina, por las tareas juiciosas que, a la postre, son las únicas que pueden forjar un país también mejor estructurado.

En su modesta tumba del cementerio del Père Lachaise, en París, las cenizas de Cuervo están esperando también, desde hace cincuenta años, la repatriación, la reintegración a su suelo, para ocupar el único y prominente sitio que le corresponde en el Panteón Nacional que, por ahora, tampoco existe. Es algo que debemos añadir en este cincuentenario de la desaparición de una de las más austeras y altas figuras de la patria.